

# LAS MUJERES Y LA RISA EN LA LITERATURA MEDIEVAL

BIBLIOTECA DE ENSAYO CONTEMPORÁNEO

---

AL VUELO DE LA RISA

MARTHA ELENA MUNGUÍA Y CLAUDIA GIDI

(coordinadoras)

---

# LAS MUJERES Y LA RISA EN LA LITERATURA MEDIEVAL

---

Lisa Perfetti

---

Traducción de Jorge Brash

---



Universidad Veracruzana

*F*ICTICIA

---

MÉXICO  
2016

Este libro forma parte del proyecto de investigación “Manifestaciones de la risa en la literatura hispanoamericana”, proyecto apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación. Conacyt núm. 220569



LAS MUJERES Y LA RISA EN LA LITERATURA MEDIEVAL

Lisa Perfetti

Primera edición: octubre 2016

D.R. © 2016, Lisa Perfetti

D.R. © 2016, Jorge Brash, por la traducción

D.R. © 2016, Ficticia S. de R.L. de C.V.

D.R. © 2003, edición en inglés: *Women and Laughter in Medieval Comic Literature* por The University of Michigan Press

FICTICIA EDITORIAL

Magnolia II,  
Col. San Ángel Inn, C.P. 01060, Ciudad de México  
México DF  
[www.ficticia.com](http://www.ficticia.com)  
[libreria@ficticia.com](mailto:libreria@ficticia.com)

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI  
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Editor: Marcial Fernández  
Diseño de la obra: Armando Hatzacorjian  
Cuidado de la edición: Mónica Villa

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del editor de Ficticia Editorial.

ISBN: 978-607-521-077-3

Impreso y hecho en México.

---

## CONTENIDO

---

Presentación

**9**

Introducción

**11**

El cuerpo riende de la mujer, **14**

La polivalente figura de “la mujer dominante”, **25**

El significado de la risa de la mujer: La transacción cómica, **32**

Mujeres que ríen, hombres que escriben, **34**

¿Quién ríe y por qué? El público medieval, **37**

Capítulo 1

“Tan sólo me propongo divertir”:

El juego de la misoginia o la Comadre de Bath invita a reír

**45**

La misoginia como juego, **48**

Ingenio y sabiduría femeninos: el juego pragmático, **53**

Capítulo 2

“Tales cuentos no deben contarse entre señoras”:

El ingenio femenino y el problema del recato  
en el *Decamerón* de Boccaccio

**65**

Boccaccio y sus lectoras: Caballero con las damas, **66**

Cuando la modestia y la risa chocan, **70**

La astucia y los engaños de las mujeres, **84**

Las justas verbales y el juego del amor, **94**

### Capítulo 3

“No, así no se llama”:

Bromenado, las mujeres le enseñan al hombre anatomía  
en *Las mil y una noches*

**103**

Las tradiciones relativas a los manuscritos y el público de *Las mil y una noches*, **106**

Grande es el ingenio de la mujer:

Schahrazad y la ambivalencia de la elocuencia femenina, **107**

Lecciones lascivo-lúdicas, **113**

Conclusiones

**121**

Bibliografía

**131**

---

## PRESENTACIÓN

---

Puesto que la risa resultaba amenazante e impropia según la mentalidad medieval, en numerosos tratados de la época se intentó, primero, proscribirla y más tarde, ante la inutilidad de tal esfuerzo, cuando menos moderarla. Las mujeres debían ser especialmente precavidas, pues se pensaba que la risa podía hacerlas sucumbir a las pasiones, lo que las volvía susceptibles de caer en pecado.

A pesar de esta prevención generalizada, es frecuente encontrar en la literatura medieval ejemplos en los que las mujeres aparecen riendo. En este libro, la autora analiza, desde una perspectiva de género, diversos textos literarios de la época en los que los personajes femeninos ríen. Lisa Perfetti intenta resolver algunas interrogantes fundamentales: “¿Qué hacía reír entonces a las mujeres? ¿Qué tipo de chistes se contaban entre ellas? ¿Qué función desempeñaba su risa? ¿Cómo representaban esa risa los autores (hombres en su mayoría) de aquellos escritos humorísticos y con qué fin?”

Para esta autora la representación literaria de la risa de las mujeres nos permite reconocer las fuerzas en tensión que interactuaban en la sociedad medieval; nos revelan una historia, contada por sus mismos actores, en las que unas veces se impugna y otras se respalda los límites sociales y culturales. Las heroínas cómicas analizadas en este libro invitan a una lectura atenta, que permita observar las contradicciones inherentes a la construcción de la feminidad en el discurso medieval. Se

## Presentación

trata de personajes que hablan y son objeto del discurso, que asumen e impugnan valores sociales establecidos.

El texto que ofrecemos ahora a los lectores en lengua española es una versión reducida del libro original *Woman and Laughter in the Medieval Comic Literature*. Agradecemos el trabajo meticuloso y riguroso del traductor, Jorge Brash, colega del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana.

CLAUDIA GIDI y MARTHA ELENA MUNGUÍA, *Coordinadoras*

---

## INTRODUCCIÓN

---

Que, sin ser tímida, use siempre palabras comedidas, dichas con suavidad y en un tono más bien bajo, pronunciadas con semblante sereno, sin ademanes ni aspavientos. Que evite la risa inoportuna o excesiva... Su humor, de igual manera, habrá de ser discreto.<sup>1</sup>

Con estos consejos, Christine de Pizan advierte a sus lectoras que reírse y bromear en demasía no conviene a una dama bien criada de la Edad Media. Y sus recomendaciones no son nada raras, pues hallamos ecos de ellas en diversas formas de una amplia muestra de escritos tocantes a las buenas maneras (en su mayor parte escritos por hombres) en francés, occitano, inglés, italiano, alemán, escocés y árabe desde el siglo XIII hasta el XVI. A pesar de tal cantidad de escritos que desaconsejan la risa, en un corpus abundante de textos medievales se representa a la mujer riendo y bromeando franca y abundantemente. Y la risa desbordada de aquellas heroínas nos invita a considerar la relación de las mujeres con el humor en la Edad Media. ¿Qué hacía reír entonces a las mujeres? ¿Qué tipo de chistes se contaban entre ellas? ¿Qué función desempe-

1. *The Treasury of the City of Ladies* (92). El original dice: “Prudence et Sobrece apprendront a la dame a avoir parler ordonné et sage eloquence, non pas mignote mais rassise, coye et assez base, a beaulz traiz, sans faire mouvements des mains, du corps, ne grimaces du visage; la gardera de trop rire, et non sans cause... et en ses joyeusetéz lui commandera a garder toute mesure et honnesteté” (*Livre des Trois Vertus*, 45). Christine más tarde reiterará estas advertencias en su epístola sobre cómo la institutriz ha de aconsejar a la que fue su discípula en caso de que esta, tras haber dejado de estar bajo su tutela, desoiga sus sabios consejos (140, 179).

ñaba su risa? ¿Cómo representaban esa risa los autores (hombres en su mayoría) de aquellos escritos humorísticos y con qué fin?

En los últimos veinte años, en estudios literarios y culturales con enfoque feminista se ha reconocido el valor de estudiar la relación de las mujeres con el humor. Del Renacimiento a nuestros días se han publicado muchos estudios al respecto, y una serie de ellos versa sobre el humor y el género.<sup>2</sup> Esta asociación entre la risa y el feminismo apareció hasta hace poco en el ámbito académico, ya que durante siglos los estudios sobre el humor adoptaron una perspectiva típicamente masculina, y en la imaginación popular (cuando menos de los hombres) las mujeres carecían de humor.<sup>3</sup> Las feministas ahora señalan que el tipo de mujer sin sentido del humor fue inventado por los hombres cuando las mujeres se negaban a festejar las bromas que se hacían a sus expensas. Al preguntarnos qué es lo que resulta chistoso para las mujeres y qué tipo de bromas hacen, podemos enterarnos de cómo se las arreglan para hacer frente a las limitaciones que les impone una sociedad dominada en buena medida por los hombres. Estudiando los chistes que los hombres cuentan de las mujeres descubrimos actitudes respecto del lugar que estas ocupan en la sociedad.

Toda vez que no se dispone de muchos escritos de mujeres en la Edad Media, para este periodo desde luego que ha resultado más sencillo investigar el tipo de chistes que había, así que es poco lo que se ha

2. Véase los cuatro volúmenes de la serie publicada por Gordon y Breach, *Studies in Humor and Gender*, en especial el primero, así como la colección de Gail Finney *Look Who's Laughing* (1994). Sobre el humor y la mujer estadounidense, véase Walker, *A Very Serious Thing* (1988) y las colecciones de Barreca: *Last Laughs, They Used to Call Me Snow White but I Drifted* y *New Perspectives on Women and Comedy* (1988, 1991, 1992) y Sochen, *Women's Comic Visions* (1991). En cuanto a literatura británica, véase Little, *Comedy and the Woman Writer* (1983); Carlson, *Women and Comedy* (1991); Barreca, *Untamed and Unabashed* (1994); y Gray, *Women and Laughter* (1994). En cuanto a Shakespeare, véase Bamber, *Comic Women, Tragic Men* (1982). Sobre la comedia de la restauración, véase Gill, *Interpreting Ladies* (1994). Véase también Rowe, *The Unruly Woman* (1995), que abarca una amplia gama de ejemplos tomados de la literatura, la televisión y el cine.

3. Un estudio de la perspectiva masculina sobre el humor puede verse en la introducción de June Sochen a *Women's Comic Visions*. Podría agregarse que el feminismo ha sido visto como una tendencia carente de humor (y, al mismo tiempo, risible). Hay un chiste conocido: “¿Cuántas feministas se necesitan para cambiar un foco? Respuesta: ¡Eso no es gracioso!” En el mismo sentido, se ve un cartón humorístico en el que, en una librería, un cliente solicita la ayuda de una empleada. Ella le responde: “¡Cómo que la sección de humorismo! ¡Esta es una librería feminista!”.

## Introducción

hecho para averiguar a qué tipo de humor propendían las mujeres de entonces.<sup>4</sup> En general, se ha dado por sentado que la literatura humorística medieval fue hostil a la mujer y géneros enteros tales como las fabliellas se han calificado de machistas o misóginos. Es innegable que gran parte de la literatura humorística medieval es marcadamente misógina, lo que a duras penas podrá resultar extraño si se tiene en cuenta que muchas obras de ficción escritas con el propósito de divertir se deben a letrados que heredaron y difundieron una tradición literaria machista que se remontaba a los padres de la Iglesia y a autores clásicos como Ovidio. Esos académicos compilaron colecciones de autores misóginos diversos, las cuales a menudo contenían *exempla* humorísticos que más tarde usaban los predicadores en los sermones que pronunciaban ante sus feligreses.<sup>5</sup> Así que la literatura de entretenimiento se enmarcaba en una tradición donde satirizar a las mujeres era parte de la educación de los varones.

Sin embargo, cuando se examina con mayor esmero los escritos de autores varones, puede verse que esos estereotipos del carácter parlanchín, de la libido exacerbada y la falsedad de las mujeres se presentan en tal forma que fácilmente pueden volverse contra los hombres que tengan los mismos defectos, o bien recomponerse de manera que metan en problemas a cualquier fundamentalismo machista adocenado. Afirmo que leer entre líneas la risa de aquellos personajes femeninos de ficción no sólo nos permite descubrir el uso que los autores hacían de sus rebeldes heroínas, sino que asimismo nos advierte sobre las posibles formas en que los debates acerca de lo femenino y lo masculino reflejaban y suscitaban el comportamiento de la mujer medieval. Por si fuera poco, nos ayuda a imaginar la risa de las mujeres, en particular, como parte de este estudio más general. Como en los anales de la historia no es común hallar casos verdaderos de risa o broma (ya sea de mujeres o de hombres), la naturaleza de nuestra pesquisa es, desde luego, de carácter

4. Jan Bremmer y Herman Roodenburg, por ejemplo, señalan que las voces de las mujeres en la literatura humorística son “falsas” (*A Cultural History of Humour from Antiquity to the Present Day*, 5).

5. *Verbi gratia* los apólogos en Berlioz, *Le Rire du prédicateur*. En las pp. 119-141, pueden verse apólogos acerca de mujeres tanto negativos como positivos.

especulativo. Lo que ofrezco en este libro es un conjunto de escritos en los que se reconsideran las piezas cómicas desde la perspectiva de género, enmarcándolas dentro de los estudios medievales y contemporáneos que echan mano de las aproximaciones de la antropología, la psicología, la filosofía y la medicina. En cada escrito se presenta un personaje femenino que ríe y bromea acerca de los hombres o usa su ingenio para discutir con ellos. De manera que *risa* es un término que abarca tanto la opinión respecto del humor como la manera de producirlo.

La magnitud de los antecedentes teóricos que hay que cubrir antes de emprender cada escrito es considerable. En primer lugar, estudio las actitudes medievales hacia la risa de las mujeres en tratados médicos y filosóficos, así como en los acervos religiosos y pedagógicos. Luego, me ocupo de la figura de la “mujer dominante” y rebelde en la literatura medieval, en el contexto de los modelos donde se teoriza sobre la rebeldía en la vida real y en la literatura. Por último, esbozo mi enfoque sobre la risa de las mujeres en los escritos literarios, describo los múltiples planos interpretativos que permite la compleja interacción entre el autor/narrador, el personaje y el público.

### *El cuerpo riente de la mujer*

Si bien es cierto que, entreveradas en los más diversos textos medievales, pueden encontrarse referencias a la risa y la broma, estas en sí no eran un asunto muy socorrido. Hacia 1560, Laurent Joubert, el primer europeo que escribió todo un tratado al respecto, en el prefacio de su estudio decía: “el tema de la risa es tan vasto y profundo que son pocos los filósofos que se han aventurado a tocarlo, y no hay uno solo que se lleve las palmas por ello”.<sup>6</sup> Tal descuido pudo deberse al sentimiento de desazón, cuando no de franca hostilidad, que la frivolidad suscitaba entre los religiosos que produjeron la mayor parte de los escritos de la

6. Joubert, *Treatise on Laughter* (11. En 1579 Joubert tradujo al francés su original latino. [Existe versión al español: *Tratado de la risa*, versión de Julián Mateo Ballorca, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría/Historia, 2002. (T.)]

Edad Media. Las reglas monásticas solían prohibir la risa, porque se creía que expresaba orgullo o bien se contraponía al talante contemplativo propio de la plegaria; algunos autores afirmaban que, como no se sabe que Jesús haya reído jamás, más conviene evitar la risa. Con todo, otros más reconocían la inutilidad de intentar prohibir una tendencia tan característica del hombre, e incluso argumentaban que bromear puede llegar a ser útil porque infunde al ánimo nuevo aliento para ocuparse de asuntos más serios o hacer más atractivo el estudio.<sup>7</sup> Los pensadores medievales distinguían igualmente entre la risa buena, que se da ante Dios y sus obras, y la mala o propia de ignorantes y burlones, que ocurre cuando se abandona la adecuada humildad cristiana.<sup>8</sup>

En lo que casi siempre concordaban los pensadores de la Edad Media es en que se debe reír con moderación, conforme a la máxima general de la *mesura*, que aconseja evitar el exceso.<sup>9</sup> Se conmina a hombres y mujeres a ser moderados en su conducta, pero en especial a las mujeres, pues se cree que propenden al exceso, toda vez que pueden sucumbir a las pasiones indomeñables del cuerpo, de donde no tienen tanto dominio sobre su comportamiento. De hecho, con frecuencia se las asociaba con el cuerpo mismo, mientras que el hombre representaba el cerebro racional que gobernaba al cuerpo irracional de la mujer, el cual se tenía por defectuoso en virtud de su exceso de humedad y por carecer del calor propio del varón.<sup>10</sup>

7. En lo que atañe a estas actitudes misceláneas dentro de la Iglesia y sus efectos en los autores humorísticos, véase Olson, *Litterature as Recreation in the Middle Ages*; y Suchomski, “*Dialectatio*” und “*Utilitas*.”

8. Sobre la buena y la mala risa, véase Le Goff, “*Laughter in the Middle Ages*.” También se hacía la distinción en contextos no religiosos. Según la célebre *Mensa Philosophica* del siglo XIII, Macrobio desaconsejaba la burla hiriente, pero advertía que la discreta (supuestamente cariñosa) podía ser aceptable (113-114).

9. Véase, por ejemplo, Clemente de Alejandría, *Paedagogía* (lb. 2, cap. 5, 135); Juan de Salisbury, *Policraticus* (lb. 1, 38). En el mundo árabe la risa no suponía tanto problema dada la reputación de Mahoma como hombre de ingenio agudo, a diferencia del Cristo agelasta del que suele hablarse entre los religiosos europeos. Con todo, los autores árabes también advertían de los peligros del excesivo chacoteo. Véase Kishtainy, *Arab Political Humour* (37), así como el tratado medieval de Al Tifachi, *Les Délices des coeurs* (19).

10. En los tratados de medicina sobre reproducción, de conformidad con los principios aristotélicos, se consideraba a la mujer como la materia paciente sobre la cual el varón impri-

Esas ideas sobre las diferencias biológicas de la mujer repercutían en la manera de concebir la comicidad en la cultura medieval, puesto que se pensaba que la risa estaba ligada fundamentalmente a las funciones del cuerpo, sobre todo al equilibrio de los cuatro humores (de ahí los dos significados correspondientes de la palabra *humor*). Según tratadistas médicos como Galeno, en tanto la bilis negra acompaña a la melancolía, la sangre se asocia con la alegría. Para los médicos árabes Ibn Al-Matram e Isaq Ibn Imran la risa reside en el bazo o el hígado puesto que en estos órganos se purifica la sangre y la sangre buena produce alegría. Plinio, seguido más tarde por Isidoro de Sevilla, se refiere también a esta función depurativa para señalar el bazo como asiento de la risa. Joubert, médico de la afamada Escuela de Medicina de Montpellier (donde estudió François Rabelais), pensaba igualmente que la risa es más común en quienes tienen buena sangre, lo que lo lleva a concluir que el asiento de la risa es el corazón, y que las mujeres (por la abundancia que hay en ellas de sangre húmeda) son más propensas a la risa que los hombres: “en general las mujeres se ríen más y con mayor facilidad que los hombres y la gente obesa ríe más que la delgada, ya que los obesos y las mujeres producen más sangre buena, de la cual sale abundante aceite, siempre que la persona se cuide y procure paz y tranquilidad del espíritu.”<sup>11</sup>

El cuerpo de la mujer también la predispone a la risa, ya que sus fluidos están sujetos a cambios constantes. Joubert arguye que tanto las lágrimas como la risa son más frecuentes en la mujer, los niños y la gente corpulenta, y menos en los hombres, que son más sabios: “Ahora bien, los débiles, como las mujeres y los niños, no sólo son menos conscientes y sabios, sino que también se conmueven con mayor facilidad, en ocasio-

---

mía la forma o el espíritu agente. En cuanto al influjo de Aristóteles en las teorías medievales de la concepción véase Cadden, *Meanings of Sex Differences in the Middle Ages* (24-26).

11. Joubert, *Treatise on Laughter* (104-105). No deja de ser curioso advertir que si bien Joubert insiste en la humedad y suavidad al referirse a la propensión de la mujer a la risa, pone el acento en el calor al explicar por qué los niños (más calientes en razón de su juventud) son más propensos a reír que los adultos, quienes han perdido calor. Por lo visto, la mayor frialdad de las mujeres no se contrapone con su humedad y suavidad exacerbadas.

## Introducción

nes tristes o alegres.”<sup>12</sup> Al contrastar Joubert a la mujer emocionalmente inestable (de quien se presume que ríe y llora más a menudo) con el hombre sensato, pone el acento en su carácter irracional, ya que sus emociones, gobernadas por los humores, cambian de continuo. *La Contenance des Fames*, poema didáctico del siglo XIII, satiriza la risa de la mujer como síntoma de sus cambiantes estados de ánimo: “Ya canta, ya piensa, ya ríe, ya llora; ien un parpadeo su humor ya cambió”.<sup>13</sup> Esa idea de inestabilidad se relacionaba asimismo con la creencia, avalada por algunos médicos, de que el útero de la mujer podía desplazarse de un sitio a otro en el cuerpo, lo que la hacía inestable y voluble.<sup>14</sup> Etimológicamente, la risa extrema o excesiva se relaciona con la matriz y el adjetivo *histérico* (como cuando se califica de *histérica* la risa) se deriva del griego *hysteria* (matriz). En la medicina medieval se asocia la risa de la mujer con su cuerpo inestable, cuyos fluidos profusos y fluctuantes, así como su útero inquieto, hacían que fuera menos apta para controlar su inadecuada propensión a reírse. El hecho de que en los círculos monásticos se condenara la risa obedece en parte a que se creía que esta hacía más vulnerable al cuerpo exponiéndolo a los peligros del pecado. El buen cristiano tenía que saber usar los filtros de los ojos, los oídos y la boca para impedir que el mal entrara en su cuerpo. La risa interfería con esas “barreras”, y de ahí que lo mejor fuera evitarla.<sup>15</sup> A nadie sorprende que a las mujeres, supuestamente menos capaces de controlar el propio cuerpo, se las asociara con las connotaciones pecaminosas de la risa.

Al que ríe y tiene menos capacidades corporales para defenderse se le asocia más con la simpleza y la capacidad intelectual inferior. Joubert

12. Joubert, *Treatise on Laughter* (103). El original francés dice “Or les mous, come fames & anfans, ne sont pas seulement peu aisés & moins sages, ains aussi sont emeus fort aisement de toute occasion, soit elle triste, ou joyeuse” (258).

13. Fiero, Pfeffer y Allain, *Three Medieval Views of Women*: “Or chante, or pense, or rit, or pleure; /Moult mue son cuer en pou de heure!” (vv. 109-110). Véase también Chaucer, quien describe el carácter voluble de la Señora Fortuna en el *Libro de la Duquesa*, “Es falsa y de continuo/ con un ojo sonrío y llora con el otro” (vv. 631-632).

14. Véase, por ejemplo, Cadden, *Meanings of Sex Difference* (14-15).

15. Le Goff, “Laughter in the Middle Ages” (45-46). Puede verse también el estudio de la risa en tanto falta de control sobre el cuerpo en Verberckmoes, *Laughter, Jestbooks, and Society in the Spanish Netherlands* (2-5 y *passim*).

«LAS MUJERES Y LA RISA EN LA LITERATURA MEDIEVAL» DE LISA PERFETTI SE  
TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 10 DE OCTUBRE DE 2016 EN LOS TALLERES DE  
EDICIONES M Y M S. DE RL DE CV. CONRADO PELAYO NÚM. 33 COL. TLAHUAC,  
MÉXICO, D.F. C.P. 13200

EL TIRAJE FUE DE 500 EJEMPLARES.